

**24/10/1999 - PIEDAD**

**1644 - Bento:** *Padre Santo, quien nos da el conocimiento de todas esas cosas, nos de también la gracia de que estemos unidos en hermandad sin que el enemigo venga a molestarnos. Quiero aprender a ser gentil. Quiero entender las lecturas, principalmente estos mensajes y que yo pueda creer que ellas son realmente Suyas y de María, nuestra Madre.*

Así hijos Míos, ustedes deben decir a Mi antes de que lean estos libros o principalmente la Sagrada Escritura. Si, porque si comenzaran a leer y al hacerlo, ya comenzaran con duda, el corazón de ustedes queda en juego. Convencido, debes ser un lector de corazón y de mucha fe. Si nada de eso pasa por la cabeza de ustedes, nunca irán a conocer la verdad. La verdad, hijos Míos, sólo se da a conocer cuando toda lectura es dada por Mí. Fuera de eso, del hombre, muchas cosas dejan que desear. ¿Quién les dio los Mandamientos: fue Moisés o fui Yo, el Dios de ustedes? Apenas transferí a él y del mismo modo ahora estoy transfiriendo a este hijo elegido por Mí. No den la culpa a él, si leyeran algunos errores en portugués, pues todos los escritos que estás leyendo fueron escritos por un hombre maduro, pero confiando en Mí. Si no fuesen veinte y siete años, ya habría desistido, por la vida dura que pasó junto a su familia. Conoce primero la historia de este hombre y no salgas por ahí criticándolo, pues la crítica cuando no es constructiva, pasa a ser pecado. Hacer crítica, hasta podría hacerse, si mirases los libros “La Palabra Viva de Dios” y los leyese, en uno de ellos, algo que no combinase con las Escrituras; y después, jamás daría Mi Santo Nombre para ponerlo en la tapa de un libro. Sería una deshonra para Mí, siendo Yo el Único Fiel y Justo, el Creador de todas las cosas, el Alfa y el Omega, el Comienzo y el Fin, el Pan descendido del Cielo para el bien de la humanidad.

Aprendan, hijos Míos conservadores, que están frente a un gran Profeta. Su pequeñez no quiere decir nada, pues para Mí, en esos últimos tiempos, está siendo la persona más humilde en este asunto. Este no se enorgullece de nada. Lo que oigo de su boca es sólo agradecimiento, y vive tratándome con el máximo de respeto. Jamás alguien moriría de hambre cerca de este hombre, pues el mayor sentimiento que siente en su corazón es ver a sus hermanos con tanta dificultad.

Uno de los mayores valores que un hombre puede tener en su corazón: PIEDAD.

*Jesús*